

de México, y Tlatelolco, sabiéndose servir de las fuerzas de estos monarcas. Todo esto, junto á su edad, á la seriedad y circunspeccion de su semblante, y á la ostentacion y magestad con que se hacia servir, le conciliaron tal respeto y veneracion, que á fines del reinado de *Techotlalatzin*, era tenido por el decano y oráculo de los príncipes, y pendientes todos de sus acciones, fueron pocos los que osaron separarse de sus dictámenes. Sin embargo de todo esto, el bizarro espíritu de *Ixtlixóchitl*, diez años antes de su muerte le invadió sus tierras, y se dejó ver victorioso como os he referido sobre su misma corte de Atzacpotzalco, y en el último conflicto de que no habria escapado si por una benignidad mal entendida no le hubiese perdonado, retribuyéndole su clemencia con la mas vil traicion é ingratitude. Faltó á sus aliados engañandolos con apariencias pomposas, y en vez de ensalzarlos, los humilló haciéndoles unos exáctores de sus tributos, con que gravó á sus súbditos, é hizo gemir bajo la mas dura servidumbre. La alteracion de su testamento causó despues otras desgracias, sin lograr que le succediese *Tayáuh*, como despues veremos. Hé aquí los caractéres con que nos presenta la historia á este abominable tirano. Dejémoslo por ahora de cuerpo presente, y preparémonos para asistir á su funeral con muy diversas disposiciones de las que teniamos para honrar la memoria de *Xolótl*, *Napaltzin*, *Quinantzin*, y *Techotlala*, nacidos para honor de la humanidad, y explendor de la púrpura.

*Myladi*. Prometo asistir mañana al funeral de ese monstruo, en el que no derramaré lágrimas, sino elevaré mis votos al autor de la sociedad, para que dé á los Mexicanos la cordura que V. apetece, y para que sus desmanes no los precipiten á caer bajo el cetro de otro igual monarca.

*Doña Margarita*. Muchas gracias. Hasta mañana.

---

### CONVERSACION TRIGESIMA PRIMA.

---

*Doña Margarita*. **M**uy enflorados veo á W., Señores, sin dada que antes de venir aquí, han dado su vuelta por

el jardin de Tolsa (\*) y se han prevenido para asistir al entierro de *Tezozomóc*; pero adviértoles que no es de *párvulo ó angelito*, al que se asiste con flor en mano, es de adulto, y bellaco.

*Myladi*. Bien podremos presentarnos en la concurrencia cada uno con un ramillete para celebrar el triunfo de la humanidad, porque ha desaparecido un monstruo que la devoraba; fuera de que esto de trages en las concurrencias, es cosa caprichosa, y cada cual los adopta á su modo: en Europa un doliente debe presentarse de negro, y en Pekin de blanco. Hagamos de cuenta que estamos en China, y veamos como desaparecieron los restos de ese tirano, y con que solemnidades.

*Doña Margarita*. Al tiempo de su muerte se hallaban en Atzacpotzalco casi todos los reyes y personajes que asistieron á la declaracion de la exheredacion de *Maxtla*. Despacharonse luego correos á otros Régulos comarcanos, para que asistiesen al funeral que se celebraria dentro del cuarto dia, como tambien á toda la nobleza; á los muy distantes se les mandó que celebrasen sus exéquias en sus departamentos y capitales. Vinieron muchos á la corte, y fué numerosísimo el concurso que se aumentó en los siguientes dias.

*Myladi*. ¡Y vino tambien *Netzahualcóyotl*!

*Doña Margarita*. Si Señora, y fué uno de los principales personajes del duelo en el cuarto dia.

*Myladi*. Jesus! ¡qué temeridad de jóven! Estaba en su palacio de Texcoco, cuando supo la muerte de *Tezozomóc*, y juntamente tuvo noticia muy individual de la manda que habia dejado en su testamento para que le quitasen la vida en el acto de asistir á sus funerales. Sus deudos y fieles amigos, se empeñaron en disuadirlo del intento de ir á Atzacpotzalco á buscar una muerte segura, y viendo que no cedía á sus persuaciones, se valieron de los adivinos y agoreros, que fingiendo pronósticos le intimidasen con el peligro que le amenazaba; mas nada bastó á detenerlo: estimulado por una parte de su bizarro espíritu, y animado por otra de alguno de los mismos agoreros, de quien tenia mas confianza y opinion, que le aseguró no peligraría, se decidió á marchar llevando consigo á su sobrino *Tezontecomail*, y algunos pocos criados de su mayor confianza. Caminó toda la noche por la laguna, y al amanecer llegó á Atzacpotzalco. Entróse en el pa-

(\*) Está contíguo á la Alameda de México, y es abundantísimo en rosas.

lacio del difunto con singular entereza y denuedo, sin manifestar recelo ni temor alguno.... Ya lo tienen W. en la sala de duelo donde estaban los tres hijos de Tezozomóc, los saluda, les hace un elegante razonamiento de pésame, les manifiesta la parte que le toca en aquella desgracia, les presenta algunos obsequios, como era costumbre en estos casos. Maxtla toma la palabra el primero, y le manifiesta su agradecimiento á las expresiones con que lo acompañaba en su pesar: lleno de dignidad y de un noble desembarazo. Netzahualcóyotl, toma su asiento entre los príncipes.... Señorita, no hay que temer, no palidezca V., Netzahualcóyotl vive y está ileso, escrito está.... El varón virtuoso marchará inofenso sobre el áspid, y el basilisco, y hollará con su planta firme, al león y al dragon: cubriralo con su escudo la justicia, y no temerá: los días del hombre están contados, y sus cabellos numerados; la Providencia tenia designios sobre este príncipe, y corria de su cuenta su conservacion. Netzahualcóyotl siempre confió en el Dios criador, y no se engañó en sus esperanzas. Luego que Maxtla acabó su razonamiento, le habló en voz baja su hermano Tayáuh que estaba á su lado, y le dijo que no dejase pasar en blanco la ocasion de cumplir con la orden de su padre de matar á Netzahualcóyotl, que ignorante de su disposicion habia venido á entregarse en sus manos para asistir á las exéquias; pero Maxtla, quejoso de la exheredacion, y resuelto á no pasar por ella, ó por qué sé yo que otro motivo que no se alcanza, ó porque pudiera serle provechoso el valor del príncipe en aquellas circunstancias, no tuvo por conveniente quitarle por entonces la vida; tal vez temeria desagradar á los reyes de Tlatelolco y México que lo protegian mucho, y habian de sentir su muerte; lo cierto es que respondió á Tayáuh que la ocasion era inoportuna para una accion semejante, pues solo debian atender á la solemnidad de las exéquias y á llorar la pérdida de su padre, que despues de concluida la funcion podria mejor ejecutarse. El infante de México Mochtezuma Ilhuicamina, primo de Netzahualcóyotl, que lo amaba mucho, é ignoraba que supiese el peligro á que estaba expuesto, procuraba desde su asiento darselo á entender haciéndole señas con los ojos para retirarse: bien lo comprendió el príncipe; mas sin darse por entendido tomó su asiento, y se mantuvo tranquilo en la concurrencia hasta que fué la hora de retirarse, y al siguiente dia volvió á concurrir, y asistir á todo el funeral que se hizo del modo que diré á W.

Myladi. ¡Qué valor de jóven! toca en temerario....

Doña Margarita. Debo decir á W., antes de todo, que las exéquias de Tezozomóc no se celebraron segun la costumbre de los Chichimecas, sino segun el rito que entonces usaban los Mexicanos, que era quemando los cadáveres, porque ya los Tecpanecas habian abrazado la bárbara religion de estos, declinando de su primitiva simplicidad, y adorando sus mismos dioses, á quienes tenian erigidos suntuosos templos. De este ceremonial nos dan idea varios autores, asi naturales como españoles, y entre estos, especialmente Francisco Lopez de Gomara en su crónica de la Nueva España, de quien dice D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en sus relaciones, que fué el que mas se acercó á la verdad en las noticias de su antigüedad (\*): dejemos la averiguacion de esta práctica para una disertacion académica, y diré con Veytia que era costumbre cuando enfermaba gravemente el supremo Monarca, poner un velo en el rostro al ídolo Texcallipoca que tenian por el Dios de la providencia, y hasta que sanaba ó moria no se lo quitaban: si era otro de los reyes, príncipes, ó señores y grandes capitanes, ponian el velo á Huitzilopochtli, dios de la guerra, y lo mismo ejecutaban con otros seis dioses á quienes ponian el velo, segun el gusto ó devocion de los enfermos, especialmente á aquellos númenes que tenian por sus particulares protectores. En esta vez como pusieron el velo á Texcallipoca, muerto Tezozomóc pasaron sus tres hijos á quitarselo, acompañándolos todos los príncipes que se hallaban allí, y volvieron á palacio á despachar mensajeros por toda la tierra, y recibir los pésames de los que venian á presenciár las exéquias. Entre tanto los domésticos del difunto lavaron muy bien su cuerpo con varias aguas aromáticas, especialmente las que extraían del trebol, que era entre ellos muy usada. Enjugaronle, y luego le cortaron un mechón de cabello de la coronilla para que quedase memoria de él, y lo guardaron. Vistiéronle sus vestiduras reales, adornándole con las joyas de oro, plumas, y piedras preciosas, que solia ponerse en las funciones clásicas, y le pusieron una grande esmeralda en

(\*) Y con razon lo dice. Gomara era un cántingo de Sevilla, donde estaba la casa de la contratacion de Indias, allí tomaban noticias exáctisimas de los conquistadores que llegaban á aquel puerto, que no tenian motivo para ocultarselas. Fué además, Capellan de Hernán Cortés, de quien las recibia, y éste las habia adquirido muy exáctas porque fué el mas sábio de los conquistadores de su tiempo, como lo acreditan sus cartas á Carlos V.; por eso Chimalpain aprobó la historia de Gomara que yo publiqué.

la boca. Colocaron despues el cuerpo en un salon principal, sentandolo en cucliyas en una estera muy fina como acostumbaban, y le cubrieron de los hombros abajo con diez y siete mantas muy delgadas, y perfectamente trabajadas, unas sobre otras; pusieron encima de las mismas una mas rica en que estaba primorosamente labrada la imagen de *Tezcatlipoca*; cubriéronle la cara con una máscara de oro perfectamente vaciada, que imitaba muy al natural su fisonomia; toda al derredor guarnecida de turquesas: en esto se distinguian los supremos señores de los Régulos, á quienes aunque se les ponía máscara de oro, esta no estaba guarnecida con pedrería. En esta disposicion estuvo expuesto el cadáver por cuatro dias en su palacio, en los cuales se hicieron diferentes sacrificios de sangre humana, y entre ellos fué el primero el de un esclavo, que cuidaba de encender el fuego, y poner los perfumes á los dioses del palacio. Al quinto dia, que lo fué tambien de su primer mes, señalado con el geroglífico del movimiento, en el número tercero por ser dia de su semana, se hizo el funeral en el orden siguiente. Antes de amanecer se reunió todo el concurso en palacio, y comenzó á ordenarse el acompañamiento para el templo mayor de *Tezcatlipoca*, marchando de dos en dos, segun sus dignidades y antigüedad todos los príncipes y señores, llevando en las manos los arcos, flechas, y macanas, escudos, plumages, y demas armas y adornos militares que usaba este Monarca. En medio de la comitiva iban muchos esclavos. Alva dice, que por estos tiempos no eran en tanta cantidad como lo fueron en los posteriores, que solian llegar á doscientos. Estos infelices iban muy bien vestidos y aderezados para ser sacrificados, y morir con su señor. . . . ¡me estremezco al decirlo! A lo último iba el cadáver que cargaban muchos criados de los mas principales del difunto sobre la misma estera en que habia estado expuesto, y á cada lado iban cuatro señores de los mas principales vestidos de duelo. . . .

*Myladi.* ¡De duelo!! ¡Pues qué hasta este punto llevaron la etiqueta los Tecpanecas!

*Doña Margarita.* Si señora. El traje de duelo eran unas mantas luengas, cuadradas, que pendian de los hombros en igualdad, y bajaban hasta arrastrar por el suelo, de colores oscuros y sin labores, y si tenian algunas, eran figurando calaveras, huesos y esqueletos enteros. Llevaban el cabello suelto, y tendido sobre la espalda, y unos grandes bastones en las manos. Parece que esta actitud denotaba unos hombres desconsolados, hundidos en la amargura, y que peregrinan abandonados

en el camino de la tribulacion. De los que iban á la derecha era el príncipe *Maxtla*; seguiale el infante de México *Moctheuzoma Ihuicamina*, luego el príncipe *Tayáuh*, y el último *Teyolcôhua*, Rey de Acolman. A la siniestra mano iba el primero *Tlacateotzin*, Rey de Tlaltelolco, seguia *Chimalpopoca*, Rey de México, luego *Netzahualcôyotl*, y el último su sobrino *Tezontecomatl*, y detras, cerrando el acompañamiento, los enviados de los príncipes que no habian podido concurrir, y mucha nobleza de todas partes. Todos iban cantando en tono lúgubre, ó plañendo una relacion ó trenos, en metro, de todas las virtudes, hechos y hazañas del difunto, su enfermedad y muerte.

*Myladi.* Mucha gracia me hace ver entre los dolientes al príncipe *Netzahualcôyotl*, y creo que no derramaria muchas lágrimas sabiendo que *Maxtla* le habia dejado por legado en su testamento que lo asesinasen sus hijos á traicion.

*Doña Margarita.* Yo digo lo mismo; pero señora, en este cuadro se representó lo mismo que diariamente pasa en todas las cortes del mundo, donde los cortesanos besan manos que quisieran ver quemadas, y cuando se las besan *se rasgan los corazones*. Cada palacio, ¡que digo! cada casa donde hay alguna abundancia, es un pequeño teatro donde se representan iguales scenas. Huyámos de los palacios, no creamos á los cortesanos: alli nadie ama á nadie, todos se aman *á sí mismos*, y por sobreponerse unos á otros, y ganar un empleo, sacrifican lo que les es mas caro, y se desnudan de toda virtud. Ah! ¡Qué escuela, es un palacio! . . . Aun en los mismos monasterios de piedad los prelados y preladas tienen sus cortesanos, sus favoritos é intrigantes que resortejan la perfidia, y otras arterias bajas é indecentes; ¡ojalá no fuera esta una verdad! Llegado el concurso al templo de *Tezcatlipoca*, le salió á recibir á la puerta el gran sacerdote á quien en esta funcion daban el nombre de *Cihuacohuatl Tlamacazque* (ó sea el sacerdote de la diosa *Cihuacohuatl*, que era la que recogia las almas de los difuntos). Acompañabanle todos los demas sacerdotes, y ministros del mismo templo, cantando en lúgubres endechas ciertas canciones morales, dispuestas para estas funciones que recordaban á los asistentes la memoria de la muerte, diciendoles, que asi como ellos llevaban aquel difunto que ni veía, oía, ni sentía, ni podia valerse por sí solo, llegaria el dia en que les sucediese otro tanto, que serian llevados á sepultar en hombros ajenos sin ser sentidos, sin que para ellos fuesen ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos, como no lo eran ya para aquel difunto, de quien solo quedaba en el mundo la memoria de sus hazañas. Estas y otras máximas morales contenian estos cá-

ticos de los sacerdotes. Algunos se adelantan á decir que hablaban también de la gloria, y penas del alma en la otra vida, según las buenas ó malas obras que en ella hubiesen hecho, lo que no se me hace difícil creer, porque es constante que creían la inmortalidad del alma, y el premio de los buenos que iban á *Illuica*, es decir (al cielo), ó *Mictlanteuhli* (el infierno). En el gran patio del templo estaba preparada la pira con crecida cantidad de leña aromática, que llaman *Ocotl* (hoy ocote), sobre la cual colocaron el cadáver, después de haberle sacado de la boca la esmeralda, y quitádole las mantas, joyas y máscara, y luego le prendieron fuego echando en la hoguera mucha goma, copal, incienso, y otras yerbas olorosas. Luego que comenzó á arder, todos los señores que llevaban las armas del difunto las fueron arrojando en la hoguera para que se quemaran con él. Entre tanto los abominables sacerdotes comenzaron á sacrificar los miserables esclavos abriendoles vivos por el pecho con navajones de agudos pedernales, al fuerte golpe de un mazo, y sacándoles los corazones los arrojaban igualmente en la hoguera, y después enterraron los cadáveres en una sepultura que al efecto tenían hecha.

*Myladi.* ¡Buen Dios! ¡A que extremo ha llegado el hombre! ¡Qué degradación tan vergonzosa y humillante ha contraído por la culpa original! ¡Qué embrutecimiento tan inexplicable! creer que la Divinidad recibiese grata semejantes sacrificios. . . . Oh! no, no me siga V. refiriendo hechos tan atroces, cuya dolorosa sensación no puede sufrir mi corazón sensible. . . .

*Doña Margarita.* Si W. quieren saber la historia de estos pueblos, es preciso que escuchen semejantes relaciones, muchas de sus páginas están manchadas con sangre. . . . El espíritu se consterna, el corazón palpita, y no halla otro consuelo que descender á los tiempos venturosos en que apareció la luz del Evangelio. ¡O época feliz! ¡O día venturoso! ¡Quien podrá recordarte, sin que sus huesos se sientan penetrados de gratitud, á tan benéfico Redentor! . . . En los tiempos posteriores fueron en mucho mayor número estos miserables sacrificados en semejantes funciones, porque no solo eran los esclavos del difunto, sino de otros señores que los ofrecían en estas ocasiones por una especie de obsequio, como también los contrahechos, monstruosos, enanos y raquíticos, que tenían por gente inútil, y los destinaban al sacrificio sin más delito que por haber nacido defectuosos: la misma infeliz suerte tenían los que nacían en los días intercalares del año, que llamaron, como otra vez he dicho, *Nemontemi*, es decir, aciagos ó infe-

lices, creyendo ciegamente que pues habían de ser desgraciados, debían sufrir este género de muerte; pero lo que mas ha de horrorizar á W. es, que muchos bárbaros padres entregaban á sus hijos al sacrificio por solo haber nacido en tan fatal período, ó los mandaban criar en los templos para que fuesen allí inmolados. Acostumbróse también que algunos criados que se tenían por fieles á sus amos, y aun mugeres ó concubinas del difunto, en demostración de su amor para con ellos, se arrojaban voluntariamente á la pira. Esta bárbara costumbre saben W. mejor que yo, que aun se observa en la India Oriental, pues apenas muere un *Rajah* cuando sus mugeres son requeridas para ofrecerse en sacrificio y mezclar sus cenizas con las de su marido. Estas mugeres son conocidas con el nombre de *Sotí*; mas por fortuna de la humanidad, estos sacrificios se han disminuido notablemente á merced de la ilustración, que no ha dejado de penetrar con sus rayos en aquellas bárbaras regiones donde los Brámas han hecho el mismo papel que los sacerdotes *Tlamacazques* de los Mexicanos. Aunque los mismos ingleses antiguos hicieron sacrificios humanos, pues los antiguos sacerdotes *Druidas* sacrificaban hombres para adivinar la voluntad de su Dios Baal. . . . (\*) *Todos pecaron en Adán*, y las miserias de los hombres han sido de todas las naciones. Agradezcanle, como deben, á Jesucristo el que les haya enseñado á ser dulces, y llevados con su doctrina al grado de humanidad en que hoy se encuentran. Esta no es obra de la filosofía; porque ¿quién ha dicho al mundo. . . . amaos unos á otros como os amais á vosotros mismos. . . . amaos como mi padre me ama á mí, y yo os amo á vosotros! ¿Quien ha practicado mejor esta doctrina que el que se inmoló por todo el género humano?

Concluidos los sacrificios de esta horrible función, y reducido á cenizas el cadáver de Tezozómoc, recogieron estas, y los dientes que no se quemaban, y se depositaron en una arqueta pequeña que tenían preparada al efecto, en la cual por dentro y fuera estaban pintadas las imágenes de aquellos dioses de quienes fué mas devoto. En la misma se colocaron los cabellos ó guedeja que le cortaron al cadáver, y la esmeralda que tuvo en la boca. Cerrada muy bien la arquilla, se colocó en el mismo lugar donde ardió la pira, y pusieron sobre ella una estatua de bulto de madera, que semejaba á Tezozómoc muy propiamente. Mantuvose allí cuatro días, durante los cuales se llevaron al templo muchas ofrendas por parte de los príncipes y deu-

(\*) Véase el *Instructor de Mayo* de 1834 núm. 5, impreso en Londres.

dos, que consistian en flores, frutas y todo género de comestibles, como tambien en mantas, plumas, joyas de oro, pedreria y perfumes que unos pusieron ante el altar de *Tezcailipoca*, y otros en derredor de la arqueta; mas al anochecer, todas las levantaban los sacerdotes, tomando para sí los comestibles; las otras ofrendas las guardaban, en el tesoro del templo para su servicio, y adorno de los ídolos; otro tanto hicieron con las mantas de Tezozomóc. Al cuarto dia, al anochecer, cargaron los sacerdotes la arquilla y estatua que colocaron en una especie de nicho dentro del templo, y de este modo se concluyeron las exéquias, pero no los sacrificios de sangre humana porque no solo se repitieron en los cuatro dias dichos, sino que despues continuaron en varios que tenian señalados, que eran el vigésimo de la muerte del Rey, el sexagésimo, y octogésimo que era el último, porque en él se cumplian cuatro meses de los de su calendario. Con estas solemnidades, asientan los escritores indios haberse celebrado las exéquias de este monstruo detestable, y odioso en vida y en muerte, las mismas que practicaron despues en los funerales de otros príncipes; ¡desgraciado pueblo, donde el sanguinario imperio de Sathanás, enemigo del género humano, ejercia un poder ilimitado! Hemos asistido á este espantoso funeral: ¡qué diferentes efectos ha producido en el ánimo de W. de las agradables sensaciones que tuvieron cuando les hize presenciar aquellas bodas inocentes de que hablé en dias pasados!

*Myladi.* Entonces respiraba mi corazon alegría, y hoy lo oprime la memoria de este diabólico funeral.

*Doña Margarita.* Tienda V. mas lejos la vista, y contemple ¡cual seria la suerte del alma del difunto, y de los que se inmolaron por él, en el severo juicio de Dios.... pero doblemos esta hoja, y pidámosle que en él nos juzgue segun su misericordia.... A Dios.

---

### CONVERSACION TRIGESIMA SEGUNDA.

---

*Doña Margarita.* **V**amos á presenciar escenas de otra naturaleza, y en que vá á desarrollarse el furor de las pasiones, sobre todo la ambicion del mando.

Todo el concurso se mantuvo en el patio del templo mientras se quemó el cuerpo de Tezozomóc; mas reducido á cenizas y colocadas estas en la arqueta que dije, se restituyeron todos á palacio, donde se les sirvió un abundante refresco. Despues de este acto, Tlacoteotzin, Rey de Tlaltelolco, como mas anciano tomó la palabra y dijo: „Bien sabeis, señores, que el difunto Monarca dejó dispuesto, que tanto en el trono como en su palacio hereditario, le sucediese el príncipe Tayáuh, no obstante que no es el primogénito de la familia, por los muchos motivos que para ello tuvo, y muchos de vosotros que presenciáis esta disposicion le ofrecimos cumplirla. Para ello me parece conveniente que antes que nos separemos se jure al príncipe *Tayáuh*, y dé obediencia, poniendolo en posesion de la corona, para obviar de esta suerte los disturbios é inquietudes que puedan suscitarse.” Levantóse intrépido Maxtla (ó Maxtlaton, que así le llaman con nombre reverencial), y brotando fuego por los ojos, le respondió diciendo: „El haber yo callado en presencia de mi padre, sin replicar, ni contrariar su disposicion, fué solamente por no darle disgusto, viéndole tan cercano á la muerte; mas no porque me conformase con ella cediendo el derecho que me dió la naturaleza, y del que mi padre no tuvo potestad para despojarme. Los motivos que pretextó para ello de mi altivez y severidad que desagradaba á sus vasallos, son frivolos, como lo manifiesta el amor y fidelidad con que me miraron no solo los míos del reino de Acolhuacan, sino los de Atzacotzalco y del imperio, de cuya lealtad estoy bien asegurado que defenderán mi causa contra los traidores que usurparen mi corona. Ni crei jamás que hubiese alguno de los príncipes que pretendiese llevar á efecto tan extraordinaria resolucion, opuesta á todo derecho; antes por el contrario, estoy satisfecho de que muchos de ellos la tuvieron por injusta, y que están prontos con sus personas y vasallos á defender la justicia de mi causa. Por tanto, para estorbar cualesquier motivo de inquietud que pueda ofrecerse, quiero que antes que os separeis me jureis por supremo Monarca de la tierra, entendidos de que si rehusais ejecutarlo, con mi brazo, con el auxilio de los príncipes que me siguen, y valor de los mas esforzados capitanes del reino (que no ignorais están á mi devocion), entraré talando, y destruyendo á sangre y fuego por las tierras de los rebeldes hasta dejarlas asoladas, y reducidas á mi obediencia.” Grande fué la conmocion que produjo en aquella asamblea este razonamiento. Declaráronse unos en defensa de Maxtla, y otros de *Tayáuh*; pero aunque estaban á favor del segundo los Reyes de México y Tlaltelolco, era mayor el